

MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE SAN RAFAEL

MENDOZA

ISSN-0539-3027

**INFORME PRELIMINAR DE LAS EXCAVACIONES
ARQUEOLOGICAS DEL ATUEL**

(Segundo Período de Excavaciones - Síntesis cronológico-cultural)

Humberto A. Lagiglia

NOTAS DEL MUSEO

Nº 10

MUSEO DE HISTORIA NATURAL
DEPARTAMENTO DE SAN RAFAEL

PROVINCIA DE MENDOZA
REPUBLICA ARGENTINA

1970

MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE SAN RAFAEL
MENDOZA

ISSN-0539-3027

**INFORME PRELIMINAR DE LAS EXCAVACIONES
ARQUEOLOGICAS DEL ATUEL**

(Segundo Período de Excavaciones - Síntesis cronológico-cultural)

Humberto A. Lagiglia

NOTAS DEL MUSEO

Nº 10

de "Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología"

pp. 97 - 101. Rosario. 1970 (1975)

MUSEO DE HISTORIA NATURAL
DEPARTAMENTO DE SAN RAFAEL
PROVINCIA DE MENDOZA
REPUBLICA ARGENTINA

1970

**INFORME PRELIMINAR DE LAS EXCAVACIONES
ARQUEOLOGICAS DEL ATUEL
(Segundo Período de Excavaciones - Síntesis
cronológico-cultural).**

Por HUMBERTO A. LAGIGLIA

I. Introducción

La presente síntesis no es más que una reunión de los resultados obtenidos durante el primer período de trabajos arqueológicos en el Atuel, que abarcaría los años 1956-1961, más los agregados de una segunda etapa de investigaciones realizadas durante los años 1968-1970. La primera, realizada con menos permanencia en la zona, abarcó algo más de 30 días de trabajo. La segunda, con mejores posibilidades y disponibilidad de recursos, realizada por períodos separados, sumó más de 100 días de labor. Los resultados obtenidos en esta segunda etapa han sido favorecidos por un subsidio otorgado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, cumpliendo un plan trazado por el doctor E. M. Cigliano y el autor de estas líneas.

La experiencia, librada en un sitio arqueológico con cierta permanencia, nos ha hecho comprender en un vivo contacto dialéctico con la naturaleza, las culturas que en otrora poblaron las riberas del Atuel. El sitio elegido desde un primer momento, abarcó la zona del Rincón del Atuel, formada por un avance de coladas basálticas del Pleistoceno Superior, y sedimentos de limos parecidos al loess del Holoceno. Esta zona, forma un amplio codo con el río Atuel, quien luego de recortar y profundizar su nivel de base durante el Pleistoceno, favorecido por procesos tectónicos de lento ascenso, tuerce hacia el Este, perdiéndose en la "llanura sanrafaelina" (Unidad geomorfológica). El río Atuel es un río antecedente. A su salida de los macizos bajos de la Sierra Pintada (Bloque de San Rafael), se encuentran asimismo relictos aluvionales que han permitido descubrir en los últimos tiempos una interesante Industria de Lascas, cuya naturaleza permite correlacionarlo con alguna de las facies establecidas para el Valle del Diamante (Los Coroneles).

Este relicto aluvional del Atuel (proximidades del puesto "El Rincón"), es cubierto en sus bordes por los limos parecidos al loess, cuyo fechado radiocarbónico, efectuado en La Estacada, permite conocer que su iniciación de deposición sedimentaria comienza hace unos 10.000 años atrás, y corresponde a la transición del Pleistoceno-Holoceno en nuestras regiones. Estos limos, parecidos al loess, y que rematan en barrancas de más de 15 metros, contienen en sus unidades superiores, las más próximas a la superficie tope actual, restos culturales pertenecientes al período agro-alfarero.

La Gruta del Indio es el sitio que ha reportado mayor interés en nuestros trabajos. El estudio preliminar de sus materiales ha sido dado a conocer en (Semper, J. y Lagiglia, H., 1968). Resultados similares han sido igualmente publicados en varias memorias (Lagiglia, H. 1968, 1968 a y 1967; Vogel, J. C. and Lerman, J. C., 1969; Lagiglia, H. y Lerman, J. C., 1968). Su acrecentable valor está motivado tanto por el contenido arqueológico y paleontológico, como por su secuencia cronológica absoluta y su evolución paleoclimática y ecológica.

II. Secuencia cronológico-cultural

La síntesis cronológico-cultural del sitio es la siguiente:

a) *Atuel IV*: Entre el 10.950 ± 60 y el 8.045 ± 55 A. P. se realiza la ocupación temprana de la gruta, en una época en que aún existían algunos representantes de la megafauna pampeana, tales como el Mylodón y el Megathériido. El clima en los alrededores del 10.000 A. P. debió ser frío y húmedo, más que el actual, deducido de los informes palinológicos (ver Lagiglia, H., 1970). Elementos arbóreos como los Nothofagus y Coníferas, como la Araucaria y algunas Weinmanias, existían entonces en los alrededores del sitio. Desde el 10.000 A. P. el clima comienza a variar lentamente hacia las condiciones de tipo Xerófitico.

Los restos culturales son pobres. Se reducen a fragmentos de huesos de mylodón astillados o rotos intencionalmente y a algunas lascas trabajadas, es decir, retocadas a modo de raederas.

"De todas maneras, es evidente que el hombre temprano comía la carne de esos animales. Lo prueba el hecho de que numerosos huesecillos y un molar de megathériido estén parcialmente tostados o quemados. Más aun su relación con el fogón fechado", que dio el fechado citado en segundo orden. El cambio climático se opera en esta etapa en forma coincidente con el que se efectúa en la transición del Dryas Holoceno en Europa. Los elementos de bosques comienzan a desaparecer del área, operándose el proceso de cambio hacia las condiciones xerófiticas, con una vegetación pobre y baja, semejante a la actual.

El período cronológico que va desde el 8.000 al 4.000, no ha podido llenarse culturalmente en el sitio. Es precisamente en los alrededores del 5.000 años A. P. cuando se produce en la zona el cambio definitivo hacia las condiciones xerófiticas, de clima árido y seco, semejante al actual.

b) *Atuel III*: Grupo de cazadores recolectores del precerámico final, utilizan la gruta como lugar de entierro de sus funerales, hacia el 3.810 ± 40 A. P. (1.860 A. C.). Confeccionan aquí complejas estructuras de empalizadas con troncos de Chañar, Algarrobo, Jarilla macho, Alpataco, etcétera. Dentro de esta estructura de empalizada, realizada con el objeto de protección de momias, aparecieron gran cantidad de restos óseos humanos, algunos de ellos seccionados intencionalmente, dejando los bordes a modo de bisel. Una de las momias, conservando sus restos en un paquete funerario, muy destruido, permitió establecer su posición decúbito dorsal. Su envoltura estaba confeccionada en una estera de cañas de carrizo (*Phragmites* sp. Gramineae), amarradas con la técnica del entrelazado, formado por conjunto de haces de tallos y espigas de la citada especie, amarrados nuevamente por tramas cruzadas de cordeles de fibras colágenas (tientos). Confeccionaban todo tipo de cordelería en vegetales y trenzados, cuya técnica y prolijidad es asombrosa. Tal es así que uno de ellos conserva en perfectas condiciones un hojal entero donde no se observan las terminaciones de los juncos empleados.

Los palos de esta empalizada fueron desvastados en sus extremos con un choppers. Una muestra fue hallada cerca de la empalizada.

El conocimiento de la confección de redes alcanzó su profusión en esta etapa, con la técnica de mallas de enlace no anudado, con triple torcedura, confeccionadas en fibras vegetales y en pelos. Algunas muestran motivos geométricos, de naturaleza distinta del resto de la pieza. Es decir, el motivo geométrico en pelos y el resto en fibras vegetales o en lana. Existen igualmente dobles de coirón, cilíndricos y planos.

Comparaciones de las técnicas de textilería, nos llevarían a fundar juicios acerca de la probable procedencia del grupo, que creemos sería de la costa Peruano-chilena. No existe en esta etapa indicio de agricultura. Algunas muestras profundas hablarían de la presencia de un enlace cultural de Atuel III con II, que pertenece propiamente a Agricultores Incipientes.

c) *Atuel II*: Hacia el 300 aproximadamente antes de la Era Cristiana, o tal vez un poco antes, harían su introducción en la zona los primeros cultígenos. Los fechados radiocarbónicos directos de las muestras más antiguas la llevan al 260 A. C. Estos agricultores traen a la zona o reciben de los grupos circunvecinos cuatro cultígenos que fundamentaron su dieta: Maíz (en primer término de frecuencia), luego el Zapallo, Poroto y Quinoa. El amplio conocimiento de los vegetales llega a la zona con el aporte de conocimientos de selección y mejoramiento. Las muestras de semillas fueron conservadas en cestos de fibras vegetales, destacándose la existencia y el hallazgo de un cestillo conteniendo 3.037 porotos (1.500 kg.) y otro con semillas de Quinoa (503 gr.). Asimismo se han encontrado en la misma un cestillo conteniendo maíz y otro con zapallo. Estos últimos, según datos de personas del lugar. De todas maneras, en una zona próxima al sitio se hallaron algunos restos de bolsas para portar semillas, uno de los cuales

contenía algunos kilogramos de maíz (Rusconi, 1962, pp. 603-609).

Excelentes cesteros, con distintas técnicas (cestería en espiral, esterillado entreabierto, etcétera). Gran énfasis en la tecnología del cuero. Lo curtían, bordaban y pintaban. Asimismo recortaban o calaban piezas de cuero que luego al disociar sus partes componían diversas figuras cromáticas, a las que procedían a realizar costuras y bordados.

Practicaban la momificación sencilla, mediante el empleo directo de resinas vegetales. Estas eran envueltas en cueros, protegiendo la cabeza por medio de un cestillo.

En las primeras etapas del desarrollo de esta cultura debieron emplear esteras y cuero, luego usaron directamente el cuero. Esto en base a las características de superposición de los entierros hallados.

Por relaciones temáticas, atribuimos un tipo de arte parietal pictórico al grupo, que hemos denominado "tipo zig-zagueado". (Lagiglia, H., 1967).

El material contextual de esta etapa de agricultores incipientes es basto. Comprende numerosos restos confeccionados en materiales perecederos: moluscos (huairas) y algunas pocas lascas también se hacen presentes, pero su frecuencia es relativamente escasa.

Otros restos de interés que pueden citarse son: palos para producir fuego, cañas coligüe, tenzados planos y cilíndricos, cueros curtidos y numerosos restos de animales silvestres, que complementaron la principal economía del grupo, tales como: guanacos, avestruces, liebres, armadillos, rapaces, tortugas y huevos de aves.

Las pruebas palinológicas demuestran que la agricultura llega a nuestras regiones cuando el clima prácticamente es xerofítico. Ello hace al empleo de los medios de irrigación artificial, que pudieron ser satisfechos aprovechando las terrazas de inundación del río, las que conservan recodos o partes protegidas en el lugar, y que asimismo son aprovechadas por pequeños agricultores actuales, los que por desnivel traen el agua en pequeños cursos.

III. Punto final. Conclusiones

Como partida metodológica, el establecimiento de la secuencia cultural de la zona ha sido efectuada con un amplio conocimiento de la geología, geomorfología y haciendo uso de los recursos técnicos y científicos comprobables, como el C-14 y la Palinología, aparte de un serio y prolijo trabajo de comprobación estratigráfica.

De esta manera, por criterio de ausencia, destacamos que no encontramos en los sedimentos de la Gruta del Indio los restos de materiales líticos tallados que encontramos en los relictos aluvionales del Pleistoceno Superior. Su fechado base de 11.000 años nos hace afirmar que el período Paleolítico, sólo hace corresponder sus finales en el sitio. Igualmente concuerdan los datos de extinción de los representantes de la fauna pleistocénica con los establecidos en la parte austral del continente. Las lascas y materiales líticos hallados en los niveles 80 y 90 centímetros de la gruta y en las mis-

mas cuadrículas del perfil palinológico, nada tienen que ver ni por aproximación a las que se hallan presentes en las terrazas pleistocénicas. Su acercamiento tipológico con las producidas por las culturas Agro-alfareras de la zona, no haría más que confundirlas con éstas. Por lo tanto, un desnivel cronológico cultural marcado puede establecerse con las fuerzas del caso.

Las culturas recolectoras-cazadoras del Precerámico Final (Atuel III), llegan a la zona cuando el clima es definitivamente xerofítico, lo mismo que la agricultura sin alfarería. Por último, la alfarería llega al valle del Atuel dentro de los miembros estratigráficos superiores de limos parecidos al loess de gran agradación, y a poca profundidad.

En base a todos estos aspectos integramos nuestros conocimientos de las culturas indígenas del Atuel y el Diamante, en el cuadro general del desarrollo, haciéndolas pertenecer por múltiples causas al Área Andina Meridional (González, A. y Pérez, A., 1966).

Nuestra partida para encuadrar confinadamente las culturas o tradiciones está dirigida en primer lugar a una reunión contextual segura, y en segundo, a su ubicación espacio-temporal. Por último, a ver cómo el esquema local elaborado encuadra con el resto de las culturas de la ecúmene.

BIBLIOGRAFÍA

Para abreviar espacio, recomendamos al lector ver nuestros estudios en los que se incluye la bibliografía consultada asimismo para este: Semper J. y Lagiglia, 1968. Excavaciones Arqueológicas en el Rincón del Atuel (Nota preliminar). *Rev. Cient. Invest.*, t. I, N° 4, pp. 89-158, Secuencias Culturales en los Valles del Atuel y Diamante, idem, pp. 159-174, San Rafael (Mza.) y Primer diagrama polínico de la estratigrafía arqueológica argentina, presentado a este "Primer Congreso de Arqueología Argentina".